

UNA PODEROSA MULTINACIONAL ANTICOMUNISTA Y CRISTIANA

Cuando se trata de hechos rigurosamente contemporáneos, el historiador que los describe se convierte, alguna vez, en testigo. Es lo que hizo **Tucídides** en la guerra del Peloponeso, cuya historia inmortal escribió después de participar en ella, desventuradamente; es el caso de **Julio César** que escribía —con un formidable sentido de la manipulación— sobre las guerras que acababa de ganar, o que incluso estaba librando sus famosos *Commentarii*.

Y es que a veces el historiador no solamente testimonia sobre la historia recién nacida, sino que tiene el privilegio de asistir a un tracto de la historia naciente.

El historiador que suscribe ha presenciado en directo algunos hechos, ha vivido algunas situaciones históricas. Durante los últimos meses ha tenido, como testigo, una imborrable experiencia ante una gran organización de nuestro tiempo, que ha nacido hace pocos años con enorme pujanza, que se ha convertido en signo de contradicción y en objeto frecuentísimo de incomprensiones y de calumnias; una multinacional cristiana —fervientemente cristiana— del anticomunismo mundial, pero no se contenta con la firme posición negativa de rechazo, sino que ha elaborado el análisis antimarxista más amplio y profundo de cuantos conozco, y propone, en este mundo secularizado y descreído, un mensaje alternativo y lleno de seguridad, de optimismo y en definitiva, de fe y esperanza. He conocido de cerca, de muy cerca, a esta organización, cuya fuerza inmensa, cuya capacidad de expansión son por sí mismas un espectáculo insólito; y deseo comunicar en este trabajo mi testimonio como informador y como historiador.

El misterio de Sun Myung Moon

Un extraordinario hombre de nuestro tiempo, **Sun Myung Moon**, nació en Corea —hoy del Norte— en 1920. Profundamente cristiano desde los 10 años, tiene algunas experiencias místicas en su juventud y se cree llamado a una misión importante para cuya preparación dedica muchos años de estudio y de tra-

bajo informativo. Al terminar en 1945 la Segunda Guerra Mundial los japoneses son expulsados de Corea y la nación oriental recupera su libertad religiosa. Pero lo mismo que en Japón, el desconcierto religioso, y el descreimiento más profundo suceden a las imposiciones de la religión oficial del imperio vencido.

La división de Corea en dos estados, el el Norte, comunista y el del Sur, en la órbita occidental, condicionará la vida de **Moon**, que vio llegada su hora y predicó audazmente su interpretación del cristianismo en la Corea roja. Fue encarcelado por los comunistas, que le torturaron en Dae Dung y le dejaron por muerto. Sus discípulos pudieron recuperarle y reanimarle; y el animoso predicador volvió a su ministerio. En febrero de 1948 nuevo encarcelamiento, y envió a un campo de concentración en el Norte, junto a Hungnam. Era un campo de muerte donde nadie sobrevivía; pero el reverendo **Moon**, confortado por una gran fuerza interior, consiguió vivir allí tres años en medio de trabajos forzados inhumanos, gracias a una continua oración.

En la primavera de 1950 el clima de guerra fría estalla en la guerra de Corea. Las tropas de las Naciones Unidas liberan a **Moon** junto a sus compañeros, en vísperas de su ejecución por los comunistas. Era el 14 de octubre de 1950 y en Pusan, 4 años después, **Sun Myung Moon** funda en Corea del Sur su Iglesia de la Unificación. El movimiento **Moon**, sobre el que circulan por todo el mundo noticias muy confusas, consiste, por una parte, en la Iglesia de la Unificación; y por otra, de forma enteramente independiente, en varios frentes de lucha ideológica, informativa y cultural que se han desarrollado por to-

do el mundo con una fuerza y un éxito apenas creíbles. A este desarrollo de las fundaciones **Moon** ha seguido, como la sombra, una continua campaña de rumores, calumnias y desinformación que tiene evidentemente su raíz en el carácter firme y efectivamente anticomunista del movimiento.

Una Iglesia que se proclama cristiana

Las mayores críticas se dirigen a la Iglesia de la Unificación, a la que otras confesiones —por ejemplo las conferencias episcopales católicas de Panamá y Japón— han calificado abiertamente como anticristiana. Pero en una res-

El coronel Bo Hi Pak, presidente de Causa y de alto grado del reverendo Moon.



El reverendo Sun Myung Moon, fundador de la Iglesia de la Unificación y sus movimientos de acción mundial.





puesta de abril-1985 a la conferencia episcopal panameña, cuyo escrito pastoral era de 18 de octubre 1984, la Iglesia de la Unificación hace la siguiente profesión de fe:

«De acuerdo con la definición de la conferencia episcopal panameña, cristianos son los seguidores del camino de Cristo. Quisiéramos completar esta definición sugiriendo las siguientes características:

— Aceptar la totalidad de la Biblia como revelación de Dios.

— Reconocer la Trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo.

— Reconocer a **Jesucristo** como el Mesías y el Hijo de Dios.

— Aceptar que **Jesús** murió en la cruz y fue resucitado para el perdón de nuestros pecados y para nuestra salvación.

La Iglesia de la Unificación concuerda absolutamente con todos estos puntos, por lo tanto debe ser considerada cristiana.»

¿Tiene derecho alguien a rechazar el carácter cristiano de quien así proclama públicamente los fundamentos de su fe? La Iglesia de la Unificación es un movimiento ecuménico, cristiano en su raíz, plenamente respetuoso con las creencias religiosas de todos los hombres, entre los que no hace proselitismo alguno a través de sus obras y movimientos; y que promueve, con sentido ecuménico, la convergencia de todos los cristianos en unas metas comunes. Una de estas metas es la lucha permanente contra el marxismo ateo en cuanto que implica la negación de Dios y la asunción del materialismo y el respaldo al imperialismo comunista; resulta chocante que algunos miembros e instancias de la Iglesia Católica, tan proclives a la aproximación marxista, se obstinen en rechazar como cristiana a una agrupación religiosa que se empeña en definirse como cristiana.

Pensamos que el problema del rechazo puede derivar de otras fuentes. La

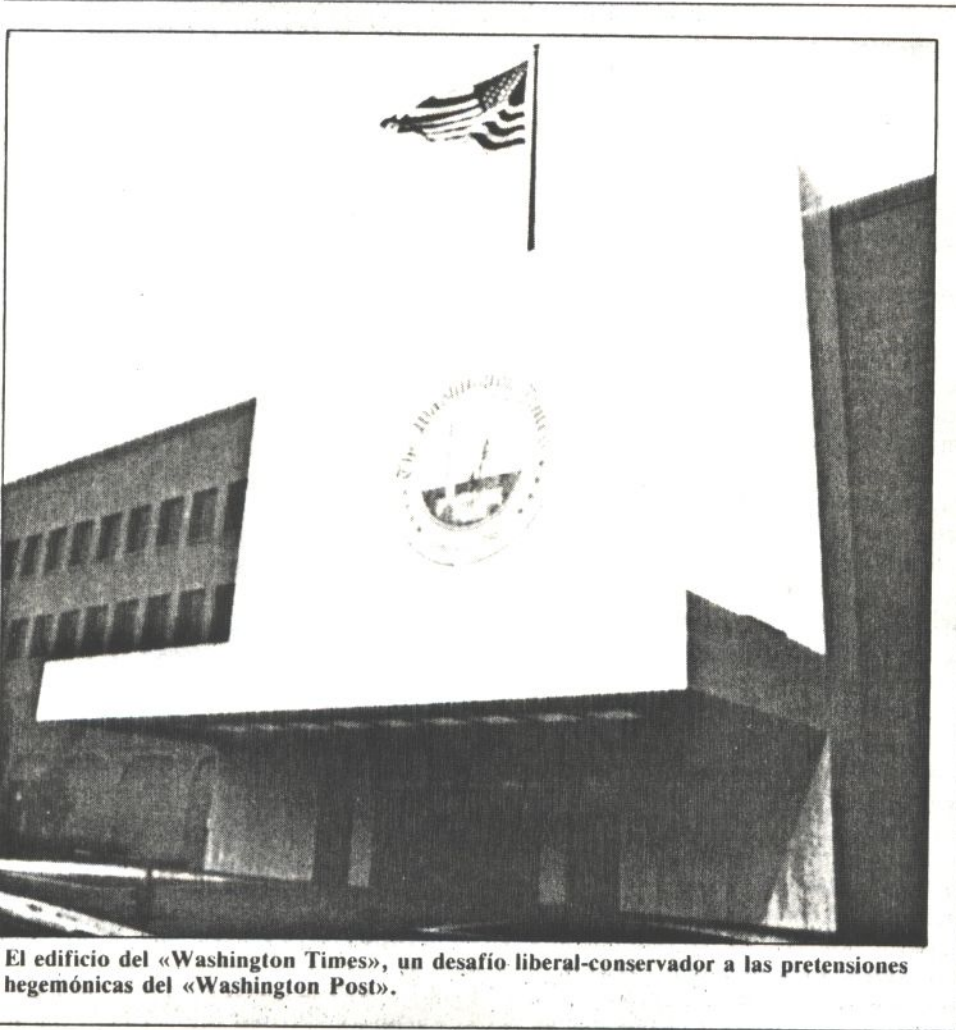
Iglesia Católica ha sufrido una espantosa crisis en Extremo Oriente. Cuando el autor de este artículo visitó Japón hace poco, vio con tristeza que el ambiente católico en Japón estaba muy viciado y desprestigiado por los escándalos de varios sacerdotes misioneros —españoles en algún caso sonado— que habían frenado —con su lamentable ejemplo— el avance de la Iglesia Católica en la postguerra.

La cristiandad de Japón, fundada por **San Francisco Javier** en el siglo XVI, no ha conseguido superar, en cuatro siglos, el millón de adeptos. En cambio la Iglesia de la Unificación, fundada como vimos hacia 1950, cuenta ya en Japón y Corea, según datos fidedignos, *catorce millones de miembros activos*, entre ellos numerosos jóvenes. Ahí, y en una acertada administración, radica el enorme poder económico de esta agrupación religiosa, y los celos que se exteriorizaban en una comunicación de origen vaticano publicada en el diario *Ya* (16 de junio de 1985) en la que puede detectarse una alarmante falta de información, y algunos datos crasamente erróneos.

Una constelación de seis grandes obras

Con plena independencia, **Sun Myung Moon** ha fundado varios movimientos de ámbito mundial que despliegan ya hoy una actividad muy importante, y que se encuentran, todos ellos, en fase de crecimiento vertiginoso. El autor de este artículo ha presenciado personalmente —de forma muy directa y profunda— la actuación de estos movimientos, y su testimonio —que difícilmente procede de la seducción o de la manipulación, ante una cierta experiencia política, religiosa e internacional—, es éste:

1.— *Causa internacional*. Es quizás el movimiento más importante del grupo **Moon**, presidido por el coronel, de nacionalidad coreana, **Bo Hi Pak**, antiguo agregado militar en Washington,



El edificio del «Washington Times», un desafío liberal-conservador a las pretensiones hegemónicas del «Washington Post».

y personalidad relevante que triunfó por completo en una famosa confrontación con la Subcomisión del Congreso presidida por el representante Frasser, quien hubo de reivindicar plenamente la actuación del acusado y sus actividades, como puede compróbarse en una admirable película rodada en directo dentro del Congreso y cuyo título es *La verdad de mi espada*.

La más completa crítica del marxismo

Causa acaba de publicar su Manual de Comunicación, que comprende la más profunda y completa crítica al marxismo contemporáneo que el autor de este artículo ha podido ver nunca; junto a una alternativa cristiana que, como la parte crítica del manual, no contiene ni una sola línea que no pueda ser asumida por un cristiano que se considere liberal, tolerante y democrata. *Causa* celebra seminarios especializados continuamente en todo el mundo, está establecida en casi todas las naciones y acaba de reunir en Sao Paulo, Brasil —el testimonio del autor es, en este caso, directo—, a más de cuatrocientos líderes de toda América, entre ellos ministros de varios gobiernos, embajadores, obispos católicos, protestantes y ortodoxos, unos cincuenta sacerdotes y pastores de varias religiones, intelectuales y periodistas, casi todos ellos de religión católica, sin que a lo largo de la convención panamericana —éste era su título— se registrase, en medio de intensos debates, ni una sola disonancia ni una sola discrepancia con el ideario fundamental de la organización, que ahora se está implantando vigorosamente en Europa y en España. Un clima de fraternidad alegre y de firme militancia se respira en la convención. Entre las destacadas personalidades que colaboran con *Causa* figuran el embajador Philip Sánchez, hombre de confianza de Ronald Reagan y figura clave en el mundo hispánico USA; Amílcar Santamaría, secretario de Comunicaciones en Honduras; Pedro Joaquín Chamorro, el joven líder nicaragüense y periodista internacional; monseñor Freddy Delgado, del Salvador y monseñor Bismarck Carballo de Managua; el doctor Cleon Skousen, presidente del Instituto Constitucional USA y varias personalidades de la vida española cuyo nombre no me corresponde revelar, de momento.



Redacción del «Washington Times».

2.— *Consejo Internacional de Seguridad*. Coordina la actuación de políticos de todo el mundo, diplomáticos, científicos de la política, economistas e historiadores. Entre ellos el eminente científico doctor Robert Jastrow; el general Alvaro Valencia Tovas; el profesor León Goure y algún importante miembro español.

Nuevos medios de comunicación

3.— *Conferencia Mundial de Medios de Comunicación*. «Vamos a darles a ustedes —pude escuchar en Sao Paulo— los medios de que ustedes carecen.» El grupo Moon ha creado en Washington, monopolizado hasta ahora informativamente por la dictadura del *Washington Post*, que se relaciona con una cadena internacional de prensa liberal no precisamente hostil al marxismo, un nuevo periódico, el *Washington Times*, con una inversión gigantesca; el diario, dirigido por un gran amigo del Rey de España, el periodista internacional Arnaud de Borchgrave, ha rebasado ya los 300.000 ejemplares de tirada y hace opinión en la capital USA, junto a la red de periódicos ya fundados en los Estados Unidos por la organización. La Conferencia Mundial de Medios, con miembros de todo el mundo, cuenta con periodistas y hombres de comunicación internacionales del máximo prestigio, presididos por el embajador Douglas MacArthur II, y ha contado en sus convenciones con la colaboración de Ma-

rio Vargas Llosa, James R. Whelan, Germán Arciniegas, etc.

4.— *Otras obras del grupo*. Sin espacio para explicar con detalle las demás obras, debemos contentarnos con enumerarlas: son la Conferencia Internacional para la Unidad de las Ciencias, la Fundación de Amigos para la Ayuda Internacional y la Fundación Cultural Internacional. Todas son obras jóvenes, nacidas con un gran impulso en varias partes del mundo, y animadas por el mismo espíritu de militancia democrática, netamente anticomunista, frente a la acción del marxismo en los mismos frentes, hasta ahora menos concurridos por personas del bando opuesto, mientras la Iglesia Católica se debate en su división angustiada, y en su desorientación disfrazada de «prudencia pastoral» que ignora tantas veces el radiante ejemplo del Papa.

Es natural que un movimiento tan pujante, nacido en Extremo Oriente, haya suscitado recelos y persecuciones. El *establishment* norteamericano no ha visto con buenos ojos la instalación en los Estados Unidos de este sorprendente conjunto de iniciativas. Hace unos meses el reverendo Moon, que estaba en su patria, fue condenado por evasión de impuestos en la fabulosa cantidad de siete mil dólares, por una mala interpretación administrativa; los ingresos del grupo de empresas que alimentan financieramente al movimiento se calculan en unos novecientos millones de dólares anuales, con lo que queda en evidencia la ridiculez de la acusación. Moon pudo eludir la condena; no lo hizo y prefirió regresar y arrostrar la cárcel, donde tras una temporada de ejemplar conducta va a salir el próximo 20 de agosto. Treinta mil ministros de todas las religiones, entre ellos muchos católicos, le rendirán ese día un grandioso homenaje en Washington.

He renunciado a desmenuzar otras pequeñas calumnias que no se tienen de pie, aunque se repitan rutinariamente. Puedo equivocarme en mi diagnóstico, pero lo que no puedo es ocultar mi testimonio. Un poderosísimo movimiento anticomunista, multinacional, impulsado y guiado por un gran espíritu personal y colectivo en que, pese a muchos contactos directos, advierto más signos de racionalidad y de dedicación que de fanatismo, está naciendo ante nosotros en medio de la incomprensión y de la contradicción. Había que decirlo. ■